

Resumen de la carta al parlamento: "Modernización de la diplomacia holandesa - un oficio tradicional vestido con las últimas tendencias"

En esencia....

El mundo cambia, eso no es nada nuevo. La novedad radica en la rapidez y la dinámica con que actualmente se producen esos cambios y en el impacto que tienen en el orden mundial establecido. Las economías en rápido crecimiento buscan su lugar. Aparecen nuevos actores que traen consigo nuevas reglas de juego y marcan su sello en el orden internacional. Las alianzas establecidas como la UE o la OTAN ofrecen un punto de apoyo, pero se trabaja cada vez con más frecuencia en coaliciones cambiantes. *Quien quiere conseguir algo, se engancha. Participa.*

Nuestros intereses también se mueven con los tiempos. Un país comercial como el nuestro sigue necesitando un campo de juego igualitario con las mismas reglas para todos, pero esto es muy difícil de conseguir. A medida que crece el bienestar mundial aumenta la competencia por los mercados de venta y las posibilidades de inversión. Pero también por la energía, las materias primas, los alimentos y el agua. *Quien quiere conseguir algo, rinde.* Un poco mejor y con algo más de inteligencia que el resto.

También las personas han cambiado su forma de moverse. Internet y los medios sociales facilitan el intercambio de información y la formación de opiniones. Las redes aumentan. *Quien quiere conseguir algo, mira más allá. Comparte y relaciona.*

El gobierno quiere estabilidad y crecimiento económico para los Países Bajos y se esfuerza para promover los derechos humanos; los tres pilares de la política exterior. Estos objetivos son inalcanzables sin esfuerzos internacionales: nuestro país está tan imbricado en el mundo que no podemos encogernos de hombros ante los acontecimientos mundiales. La línea que separa el extranjero y el interior es cada vez más delgada. La diplomacia holandesa es un medio para conseguir en el extranjero lo que queremos para nuestro país. Lo hacemos trabajando por el bienestar, la seguridad y la libertad en el mundo. Y con un trabajo consular sólido. Naturalmente, queremos que nuestros esfuerzos internacionales sean óptimos.

Por eso también cambia la diplomacia. Se adapta. A las relaciones mundiales, a los intereses holandeses, al trato entre las personas. Los necesarios recortes obligan a poner en marcha de un proceso inevitable para poder rendir óptimamente en el mundo de hoy y de mañana.

No hablamos de las listas de embajadas que cierran o abren sus puertas. Aunque quizá son esas listas las que ocupan los titulares, es mucho más importante contemplar el conjunto como un todo. Nuestra visión sobre la organización de la diplomacia. Nuestra visión sobre la forma en que debemos operar en el mundo. Esa visión se basa en los siguientes puntos de partida, mutuamente interrelacionados:

- Los intereses holandeses ocupan un lugar central en nuestros actos. También nuestros intereses económicos. Esto se traduce en una intensificación de la diplomacia económica y una mayor cooperación con el mundo empresarial.

- La estructura es la consecuencia de la función. Debemos saber exactamente *dónde* debemos hacer negocios y *qué* podemos conseguir o aportar. Sólo cuando tenemos clara la función, buscamos la forma más apropiada. Nuestra presencia diplomática no tiene por qué ser una embajada (un edificio con una bandera, equipado con todas las tareas posibles, personas de apoyo y mantenimiento): puede tener muchas otras formas. Por ejemplo embajadores viajeros o equipos políticos que pueden emplearse de forma flexible, desde puntos de apoyo regionales. O bien optar por una organización especial para el mundo empresarial.
- Flexibilidad. Necesitamos adaptarnos con rapidez a las circunstancias cambiantes.
- Centrar nuestras miras. No queremos ni podemos hacer todo, tenemos que estudiar dónde está nuestro valor añadido y fijar nuestra dedicación en consecuencia. Esta es exactamente la forma en que se ha estudiado la relación de cooperación al desarrollo con varios países y el resultado ha sido: menos países socios, menos sectores. Hacemos lo que sabemos hacer bien y elegimos para ello el suelo más fértil.
- Trabajo integrado. Todavía hay obstáculos que derribar. No es necesario que las embajadas tengan distintos departamentos para política, economía y cooperación al desarrollo. Todas esas cuestiones deben verse en mutua interrelación.
- Operar de forma más dinámica. Aprovechar plenamente las oportunidades que ofrecen la tecnología y los medios de comunicación y prestar atención a lo que sucede en la sociedad. Esto significa ampliar el número de interlocutores, crear vínculos. Atreverse a salirse de la ruta marcada para que los Países Bajos ocupen un lugar importante en el mapa.
- La organización consular puede ser más moderna y sencilla, con ayuda de servicios electrónicos.

Si tenemos presentes todos estos puntos de partida, podremos replantear la diplomacia holandesa y organizar consecuentemente la red de misiones. Reducir el volumen y aumentar la fuerza. Esto no sólo conlleva una red de misiones *más eficaz y más barata*, sino también una dedicación *más flexible* y mejor adaptada a las exigencias de los tiempos actuales. Y ese es exactamente el cometido que se ha propuesto el gobierno en el pacto de gobierno.

El trabajo de los diplomáticos no será menos interesante, al contrario: sus tareas serán más amplias, complejas y dinámicas. Por eso se invertirá en equipar a los diplomáticos para trabajar en estos nuevos tiempos.

Van a cerrarse las siguientes 10 misiones, con el acuerdo del Consejo de Ministros: embajada en Montevideo, Uruguay; embajada en Quito, Ecuador; embajada en Guatemala, Guatemala; embajada en Managua, Nicaragua; embajada en La Paz, Bolivia; embajada en Yaundé, Camerún; embajada en Asmara, Eritrea; embajada en Uagadugú, Burkina Faso; embajada en Lusaka, Zambia; consulado general en Barcelona, España.

Se propone abrir las siguientes 3 misiones: Embajada en Panamá, una representación diplomática en Juba y un consulado general en el oeste de China.